



El gran impacto de la formación online.

Linder, Kathryn E. y Mattison Hayes, Chrysanthemum (2020). *El gran impacto de la formación online. Investigación y buenas prácticas*. Madrid, Narcea, S.A. de Ediciones 2020, Madrid, España, 256 pp. ISBN: 978-84-277-2732-8.

Biblioteca Universitaria, vol. 25, núm 1, enero-junio 2022.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2022.1.1457>

Sin lugar a dudas nos encontramos frente a un cambio trascendental y que marca un hito en la historia de la educación en todos los niveles y de manera global. Si bien es cierto que la formación a distancia comenzó desde hace décadas con la enseñanza por correspondencia que se dio a fines del siglo XIX y principios del XX (García, 1999) la reciente pandemia que se vivió a nivel mundial trajo consigo una migración total y repentina a la educación online.

El libro *El gran impacto de la formación online. Investigación y buenas prácticas*, de las autoras Kathryn E. Linder y Chrysanthemum Mattison Hayes (eds), docentes de la Universidad Estatal de Oregón, muestra una guía tanto para docentes a nivel universitario como para todo aquel profesional de la educación interesado en conocer métodos y técnicas que faciliten y mejoren la educación a distancia.

A lo largo de trece capítulos las autoras llevan de la mano al lector para ejemplificar y proporcionar herramientas que permiten estructurar una práctica docente online, tomando como base la metodología pedagógica y los elementos de las clases presenciales. Pues como se menciona en el libro, parte fundamental del éxito de esta modalidad mucho depende de la disposición y formación del profesorado.

Como lo señalan Linder y Mattison, nos encontramos frente a una pedagogía inclusiva que permite tener encuentros con la diversidad, pues en un solo curso puede haber personas de diferentes edades, ocupaciones, regiones, experiencias de vida y, que inclusive si el programa universitario lo permite, de distintos países. Esta heterogeneidad que se puede encontrar en las clases en línea también enriquece y forma parte de los conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo de los estudios universitarios.

En Estados Unidos más de 5,75 millones de estudiantes están inscritos en instituciones postsecundarias homologadas y cada año la matrícula aumenta en un 4%. La mitad de los alumnos únicamente se dedican a estudiar (U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, 2016).

RESEÑAS

Las cifras anteriores nos muestran el crecimiento de la formación online a nivel superior, la cual es un hecho que seguirá creciendo, “En la era actual la educación superior se considera la era de la transformación digital y de la diversidad” (Linder y Mattison, 2020, pág. 123).

Es indudable que para algunos de los integrantes de la comunidad universitaria el hecho de cambiar los paradigmas y metodologías que se tienen en las clases presenciales resulta un tanto aterrador, para esto, el libro *El gran impacto de la formación online. Investigación y buenas prácticas* muestra ejemplos e ideas y menciona puntos clave en los cuales se tiene que prestar especial atención para llevar con éxito la práctica de la docencia en línea.

Uno de estos puntos clave es la comunicación constante entre profesor–alumno, alumno–alumno, de no ser así, pueden surgir mal entendidos, confusiones y problemas que podrían mermar el buen aprovechamiento de los estudiantes. Como lo mencionan las autoras, cuando se tenga la oportunidad de que la interacción sea sincrónica debe prevalecer más la calidad que la cantidad, procurando dar importancia y solución a los asuntos más relevantes.

De igual forma sucede con los documentos y material que los profesores suben a las plataformas, como lo señalan en la página 62, de acuerdo a una investigación de Griffin y Winter efectuada en 2012, quienes realizaron una comparación de las cargas de lectoescritura para los estudiantes del primer año de universidad presencial *versus* formación online, encontraron que en la universidad a distancia la cantidad de material bibliográfico que se les solicita leer, así como los productos redactados los sobrepasan por mucho.

Por tal motivo, el docente debe tener especial cuidado de integrar material bibliográfico de calidad y hasta cierto punto atractivo para los alumnos, sobre todo durante el primer año, pues de lo contrario los estudiantes se sentirán abrumados y desinteresados en este aspecto.

También se hace la recomendación de fomentar los trabajos colaborativos, la Association of Colleges y Universidades Americanas sugieren que se realicen este tipo de actividades, pues representan un impacto positivo para los alumnos.

Es real que un buen número de los estudiantes matriculados en clases online buscan esta modalidad porque se encuentran inmersos en otras responsabilidades tanto personales como laborales; es importante que el profesor empate a alumnos con horarios similares para que se logre una adecuada colaboración. Anticiparse a los problemas y desacuerdos que este tipo de prácticas implica, resultará imperante para llevarla a buen término.

Un aspecto que me pareció muy acertado y relevante que, además, se menciona en tres capítulos del libro es la investigación universitaria. El hecho de que la modalidad sea en línea no es una limitante para formar a los alumnos como buenos investigadores y que a su vez contribuyan con los temas que atañen a la comunidad que los rodea.

Las autoras sugieren que dichas investigaciones vayan más allá de cumplir únicamente con una tarea escolar y ser acreedores a una calificación para pasar al siguiente nivel de su educación universitaria; sino más bien crear valor a dichos trabajos y con esto motivar aún más a los estudiantes.

Dan el ejemplo de un programa creado por la West Chester University titulado “Goin’ North” y el seminario “Century America: teoría y técnica de la investigación digital en humanidades”, en los cuales reunieron a los estudiantes de últimos grados y egresados con honores para realizar investigaciones durante un semestre y crear un curso en línea y un seminario para la comunidad universitaria.

Los resultados finales fueron altamente favorables, además, los estudiantes manifestaron que representó una gran satisfacción en cuanto a experiencias, conocimientos personales y profesionales, incluso les facilitó el acceso a estudios de posgrado y mejores oportunidades laborales.

En este sentido también juega un papel muy importante la biblioteca del centro educativo en cuestión, pues si bien es cierto que se le concibe como un espacio físico en el cual los alumnos pueden reunirse y buscar información para elaborar trabajos escolares, las bibliotecas digitales representan un gran apoyo para los alumnos que llevan una formación en línea. En este punto es importante instruirlos para que utilicen al máximo los recursos con que cuenta la biblioteca online, además de que el apoyo y acompañamiento de los profesionales en bibliotecología es esencial para que se lleven a cabo unas buenas prácticas.

Como una recopilación de todo lo aprendido durante la formación universitaria, se hace mención de los e-Portafolios que idóneamente deberán crearse a partir del momento en que cada alumno comienza su vida universitaria, pues éstos les permitirán visualizar su evolución dentro de la disciplina en la que se están formando; recopilar información, investigaciones y experiencias para ser utilizadas en un futuro que se desee ingresar a un posgrado o al ámbito laboral.

Sin lugar a dudas los recursos y el apoyo que proporcione la institución universitaria mucho tendrá que ver con el éxito de la educación online, pues de esto depende, en gran parte, la instrucción y actualización adecuada de los profesores; plataformas educativas adecuadas para cada asignatura y recursos de información que representen el apoyo que los estudiantes buscan.

Para cerrar, las autoras manifiestan que las clases universitarias impartidas ya sea totalmente en línea, híbridas o presenciales pueden combinar métodos, técnicas y prácticas para cumplir con el fin último de dotar a los estudiantes de los conocimientos, experiencias y habilidades necesarias para llegar al éxito en su formación, sin dejar de lado la constante actualización del profesorado que el mundo globalizado en el que hoy vivimos demanda.

Es un libro que sin lugar a dudas representa una herramienta útil para conocer, mejorar o ampliar la práctica docente enfocada a la educación en línea. ■

GARCÍA ARETIO, L. (1999). Historia de la educación a distancia. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:20705/historia_eduacion.pdf

U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. (2016). Digest for Education Statistics, 2015. <http://nces.ed.gov/programs/digest/d15/>

ADRIANA MONDRAGÓN FLORES

Secretaría Académica. DGBSDI- UNAM
amondragonf@dgb.unam.mx